

TEATRO
COLECCIÓN «PREMIO BUERO VALLEJO»

COMO TÚ ME QUIERAS

Pilar Zapata

COMO TÚ ME QUIERAS

PILAR ZAPATA

(Drama en cinco cuadros)

**XXIV Premio de Teatro BUERO VALLEJO
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2008**

CONVOCA:



**PATRONATO DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA**



EDITA:

SERVICIO DE PUBLICACIONES
PATRONATO DE CULTURA



IMPRIME: **ZÜRICH COLOR, S.L - GUADALAJARA**

ISBN: 978-84-87874-50-5

DEPÓSITO LEGAL: GU- 241/2009

**JURADO DEL XXIV PREMIO
DE TEATRO BUERO VALLEJO
CIUDAD DE GUADALAJARA, 2008**

- D^a ANDREA PINCÚ REY
- D. CARLOS ALBA PEINADO
- D. JUAN MANUEL JOYA TORRES
- D^a CARMEN RESINO RON

COMO TÚ ME QUIERAS

PILAR ZAPATA

(Drama en cinco cuadros)

PREMIO DE TEATRO BUERO VALLEJO, 2008

A Juan

PERSONAJES

LAURA

MAURO

ALBA

OLGA

PÁJARO

Hay dos escenarios repartidos entre los cinco cuadros.

Uno de ellos es un PARQUE. Al fondo, la puerta de entrada de la que cuelga una enredadera, en el centro hay un banco, a la derecha, un perchero de madera cubierto de follaje, que simula un árbol, y a la izquierda, una fuente rectangular de piedra donde se ha posado un pájaro —de éstos que cantan si se da un golpe o se hace un ruido fuerte cerca—. Accesorios, etc.

En el otro escenario, el SALÓN. La puerta del fondo ha perdido hojas y flores, el banco se ha convertido en sofá, gracias a unos cojines, el perchero ha perdido el follaje y de él cuelga un chaquetón desmadejado, y la fuente, cubierta por un paño, se ha convertido en una mesa, que sigue teniendo encima al mismo pájaro, pero esta vez tras una reja que simula una jaula. Accesorios, etc.

CUADRO I

(PARQUE. LAURA y MAURO. Ambos están sobre los treinta y tantos años. MAURO va vestido de colores convencionalmente masculinos, y se adivina, por sus gestos, que es un hombre rígido. LAURA, de colores claros, es alegre y vivaz.)

LAURA Que te digo que no, Mauro, que no le conocía de nada.

MAURO Y entonces, ¿por qué te sonreía así?

LAURA Porque todos los camareros sonrían a todos los clientes, cielo...

MAURO No me llames "cielo". Y eso de que todos los camareros sonrían es una estupidez.

LAURA Sí, tienes razón. Pero hay camareros más simpáticos que sí que sonrían...

MAURO Mira, si te vas a poner a discutir conmigo la idiosincrasia del camarero medio, estás perdida, porque me he pasado media vida en los bares y sé más que tú del asunto. *(LAURA se ríe.)*

¿De qué te ríes?

LAURA De lo que has dicho. De la idiosincrasia del camarero medio...

MAURO ¡No le veo la puta gracia!

LAURA ¡Oye, que yo no tengo la culpa de que me haya sonreído...!

MAURO (*Le acaricia la mejilla.*) No digo que la tengas. No te enfades conmigo, Sombra mía, Sombrita, Sombrillita. Lo que pasa es que estoy enamorado de ti...

LAURA ¡Y yo de ti! (*Va a besarle.*)

MAURO (*Se aparta.*) Sí, pero tal como tú lo estás se puede enamorar cualquiera, y eso a mí no me basta. Yo necesito mucho más: tanto como yo doy.

LAURA ¿Y por qué crees que yo no doy lo mismo?

MAURO Porque sé que es diferente. Tú lo representas todo para mí, eres lo único que tengo en este mundo. ¡Mi Sombra, figúrate! Y me gustaría que a ti te pasara igual conmigo.

LAURA Y me pasa...

MAURO ¡No digas tonterías! ¿Cómo vas a comparar mi situación con la tuya? Tú estás rodeada de gente que te aprecia o, más bien, que finge que te aprecia. Yo soy más exigente y sólo acepto a los que me quieren de verdad.

LAURA (*Saltando, como si la hubieran picado.*) ¡Oye, que yo tampoco acepto a los que no me quieren...! ¡Que nadie finge nada conmigo!

MAURO *(Alza la voz y la agarra de los hombros.)* No hables de otras personas, que ahora no nos interesan. Como te decía, exijo mucho de los que considero míos. Por eso me he quedado solo. Pero ahora te he encontrado a ti. Eres el sueño de mi vida, y todo entre nosotros ha de ser limpio y puro y transparente...

LAURA ¡Me haces daño! ¡No me agarres tan fuerte!

MAURO Perdona... *(La coge del cuello.)* Dame un beso.

LAURA Sí, pero no me cojas así, que me doblas el cuello...

MAURO ¿Quieres besarme de una vez, pedazo de tarugo?

(Se besan.)

MAURO ¿No te das cuenta de lo maravilloso que es lo nuestro? Vamos a empezar desde cero. Con todo nuevo, como una casa sin estrenar, en la que entramos por primera vez tú y yo. Una casa sin más voces que las nuestras, sin más olores que los nuestros...

LAURA ¡Qué cosas tan bonitas dices! *(Enciende un cigarro.)*

MAURO Sin huellas, sin fantasmas...

LAURA ¡Ojalá tuviéramos una casa así...! ¡En el campo...! Tú podrías sacarte el carné de conducir, y...

MAURO *(Alza la voz.)* Y tú irías creciendo en las paredes, como la luna nueva cada noche... Y el silencio contigo, porque nadie llamaría a la puerta...

LAURA ¡Qué paz! Y sin teléfono, a ser posible.

MAURO *(Con sarcasmo.)* Sí, sin teléfono, pero con plancha y lavadora.

Y el exprimidor, ¿sí o no?

LAURA *(Sorprendida.)* ¡No te pongas así! ¿Por qué te enfadas?

MAURO No me he enfadado. Estaba siguiéndote la corriente y haciendo inventario de los aparatos domésticos...

LAURA ¡Ah!

MAURO Pero tú, ¿has comprendido lo que te decía?

LAURA Sí.

MAURO ¿Seguro?

LAURA Bueno, todo menos lo de que voy a crecer en las paredes.

MAURO Eres mi Sombra. ¿No hemos quedado en eso? Y ¿qué hacen las sombras dentro de una casa, sino bailar por las paredes?

LAURA *(Dudosa.)* Sí, pero por abajo están clavadas en el suelo, así que tendré que ir siempre atada a tus zapatos...

MAURO *(La va a abrazar, y se choca con el cigarro.)* ¡Apaga esa porquería! *(LAURA tira el cigarro al suelo y lo apaga pisoteándolo.)* Yo seré bueno y te desataré de vez en cuando. Sólo muy de vez en cuando, porque necesito tenerte siempre conmigo.

LAURA No me voy a pasar la vida a tus pies.

MAURO Entonces te ataré a mi cabeza como si en vez de una sombra fueras un sombrero.

(La besa.)

LAURA Sigue hablándome, anda...

MAURO ¿Para qué, si sólo digo tonterías?

LAURA Pero me gusta escucharte.

MAURO Un sombrero de ala ancha, que se parezca a tu sonrisa. Y tu pelo será un montón de cintas que vuelen en el viento. Cintas con cascabeles, como las de la tuna, para que todos se vuelvan a mirarme por la calle, y me envidien. Y te envidien las mujeres a ti por ir conmigo.

LAURA *(Con reproche.)* Suena como una canción de María Dolores Pradera.

MAURO ¿Y tiene algo de malo?

LAURA No. Pero creía que te lo estabas inventando tú...

MAURO Todos estamos hechos de las cosas que oímos y vemos a diario, y eso es lo que nos sale por la boca. Además, no pretendo ganar un concurso de originalidad, sino que tú me quieras.

LAURA Y te quiero.

MAURO *(Serio.)* Me refiero a que me quieras como una mujer de verdad quiere a un hombre de verdad.

LAURA ¿Y cómo iba a quererte si no? Tú eres un hombre y yo una mujer.

MAURO ¿Ves como no me entiendes? No es tan fácil como parece. Hay mujeres que quieren como si fueran hombres, o como si fueran niñas, o madres, o gallinas, o serpientes, o gusanos...

LAURA *(Se ríe.)* O zorras, ya puestos a nombrar animales...

MAURO ¿A qué viene eso?

LAURA A nada. Era sólo una broma.

MAURO No. Explícame a qué viene, y por qué te has reído.

LAURA ¿A qué va a venir? Era una broma.

MAURO ¿Una broma así, cuando estamos hablando de ti y de mí?

LAURA ¡Ha sido una tontería! ¡Por favor, por favor, no pongas esa cara de desilusión!

MAURO Tú no te has enterado de lo que significa para mí nuestro amor, ¿verdad?

LAURA ¡Sí que me he enterado! ¡Si yo siento lo mismo...!

MAURO Entonces no me gastarías esas bromas tan estúpidas...

LAURA No me he dado cuenta. Como me hablabas de animales, se me ha escapado sin querer...

MAURO *(Con sarcasmo.)* O sea, que mientras yo te explicaba mis sentimientos, tú creías que te estaba soltando un rollo sobre la fauna ibérica...

LAURA ¡No me mires con esos ojos, Mauro! A veces soy un poco torpe, pero te quiero mucho.

MAURO “Mucho” no es nada, y yo lo necesito “todo”.

LAURA Pues te quiero todo.

MAURO- No me lo creo. Por lo menos, no como yo a ti. Mientras te estoy hablando de eso que tú confundes con la zoología, las palabras me rasgan la garganta de tanto como me duele mi amor por ti.

(LAURA va a besarle, y MAURO la aparta.)

MAURO ¿No preguntas por qué?

LAURA ¿Por qué?

MAURO ¿Por qué... qué?

LAURA ¿Cómo que “por qué, qué”?

MAURO Por qué me duele mi amor por ti.

LAURA ¿Y por qué te duele?

MAURO No, así, no. Si no te interesa, no finjas que sí para darme gusto.

LAURA *(Le coge de la mano.)* ¡Es que me interesas! ¡De verdad que sí, Mauro! Dímelo, anda...

MAURO Ahora no es el momento. No tengo ganas de desgarrarme por dentro mientras tú estás pensando en las zorras. Supongo que en las de la calle.

LAURA ¡No exageres! Sólo pretendía hacerme la graciosa, y he metido la pata... ¡Tampoco es para tanto!

MAURO ¿Tú crees que no? Porque si no le das importancia a una cosa así, es que no me quieres.

LAURA *(Le suelta, enfadada.)* ¡Claro que te quiero, idiota!

(LAURA se da media vuelta, y MAURO la detiene cogiéndola del hombro.)

MAURO ¿De verdad?

LAURA ¡Pues claro!

MAURO Es lo más bonito que me han dicho en mi vida: “¡Te quiero, idiota!”. Dímelo otra vez.

LAURA Te quiero, idiota. ¿Por qué te hace tanta gracia?

MAURO Porque suena muy sincero...

LAURA Es que lo es. A ver si te convences de una vez. *(Le besa y se mira el reloj.)* ¡Qué tarde se me ha hecho! Voy a tener que irme...

MAURO *(Agriamente.)* ¿Ahora? ¿Dónde vas?

LAURA Ya te lo dije. A clase de inglés.

MAURO Lo que no me explicaste es por qué tienes tanto interés en aprender inglés.

LAURA Es lo más natural. Lo tiene todo el mundo.

MAURO Sí, pero tú no eres todo el mundo. O por lo menos eso creía yo cuando me enamoré de ti.

LAURA *(Asombrada.)* ¡Pero Mauro...! ¿Hablas en serio?

MAURO ¿A que te refieres?

LAURA A que si estás insinuando que me vas a querer menos porque estudie inglés...

MAURO ¿He dicho yo eso?

LAURA No, claro. Lo he entendido mal. No sé qué nos pasa hoy, que no hacemos más que interpretarlo todo del revés. *(Se acerca a darle un beso de despedida.)* A ver si mañana estamos menos espesos...

MAURO *(Se deja besar sin moverse.)* Tampoco he dicho lo contrario, así que no saques conclusiones.

LAURA Lo contrario ¿de qué?

MAURO Acerca de tu inglés. Sigo sin saber por qué te vas ahora, en medio de una conversación tan importante.

LAURA Porque son las cinco menos diez, y el profesor no espera.

MAURO ¿Y yo sí? ¿A mí me puedes cortar en carne viva y meter lo que queda de mí en la nevera, para cuando tú tengas ganas de seguir hablando?

LAURA *(Impaciente.)* Pero, ¿qué te pasa?

MAURO Que no me quieres. Si no, no te irías ahora...

LAURA No tengo más remedio...

MAURO Entonces ya no vuelvas.

LAURA ¡Pero Mauro! ¡No puedes hacerme esto! ¡Es un chantaje!

MAURO Ponle el nombre que quieras. ¿Qué sabes tú de mí para llamarme chantajista, ni qué me importa a mí lo que me llames tú?

(LAURA le mira amoscada, sin moverse.)

MAURO ¡Ni siquiera sabes qué día es hoy...!

LAURA Sí lo sé. Diecisiete.

MAURO ¿Y no te dice nada?

LAURA (*Frunce las cejas, intentando recordar.*) No... ¿Qué tendría que decirme?

MAURO No te esfuerces. Debería brotarte del corazón y no de la memoria, y es evidente que no te brota de ninguno de los dos sitios. Estás más seca que una piedra. (*Hace ademán de irse.*)

LAURA ¡No, espera! Dime qué es lo que pasa hoy...

MAURO ¿Cuándo empezamos a salir?

LAURA El veintisiete...

MAURO ¿Y cuántos días hace?

LAURA Veinte...

MAURO Veinte, no, porque marzo tiene treinta y uno.

LAURA Entonces veintiuno.

MAURO Tres semanas justas.

LAURA ¡Es verdad! ¡Hoy cumplimos tres semanas...! (*Extrañada.*)
Pero, ¡qué forma tan retorcida de calcularlo! Bastaba con decir
que es jueves...

MAURO Cosa que tú no has hecho...

LAURA (*Pesarosa.*) No sé cómo no me he dado cuenta...

MAURO Por lo que te he dicho antes: porque yo sólo pienso en ti, y sin
embargo tú estás dispersa en muchas cosas...

LAURA Lo siento. El jueves pasado me acordé. Y el anterior...

MAURO ¡Hay que ver qué mérito!

LAURA ¡Y sin embargo a ti se te había olvidado! ¡Tuve que decírtelo
yo...!

MAURO A lo mejor era sólo que te estaba probando...

LAURA Bueno, pues no me pruebes. Sabes que soy muy despistada...
¡Enhorabuena a los dos! (*Le besa, y él se deja. Mohína.*) Si
es que hay motivos para dártela a ti...

MAURO Tú sabrás. En fin, ¿puedo seguir hablando?

LAURA Hablando... ¿de qué?

MAURO (*Con voz quebrada.*) De mi amor hecho trizas...

LAURA (*Asombrada.*) ¿Es que estás llorando?

MAURO ¿Tú qué crees?

LAURA Pero ¿por qué? ¿Sólo porque no me acordaba...?

MAURO ¡Claro, para ti es una tontería! Tú lo que pretendes es soltar la enhorabuena y dos besitos de cumplido para librarte de mí y largarte a la academia de una vez...

LAURA Y ¿qué quieres que haga? ¡Son ya las cinco!

MAURO Nada...

(MAURO da un manotazo furioso a la fuente. El PÁJARO canta. MAURO se sienta en el banco con gesto desesperado. LAURA le acaricia el pelo. MAURO se sacude la mano.)

LAURA Lo siento, Mauro. No quería haberlo dicho así, pero la verdad es que se me ha hecho muy tarde, y...

MAURO Vamos, que has perdido mucho tiempo conmigo...

LAURA No digas eso. Es que son ya las cinco...

MAURO Pues lárgate.

LAURA Pero, ¿qué te pasa? ¡No es para tomárselo así! Cuando tú tengas prisa, también te irás...

MAURO Ésa es la diferencia entre tú y yo: que a mí nunca me espera nadie en ningún sitio, más que el pobre Noé y por la pitanza, y sin embargo tú estás llena de compromisos... *(Se levanta.)* ¡Anda, corre, corre a atenderlos!

LAURA- *(Irritada.)* Sí, eso es lo mejor. Me voy a ir...

(LAURA se da media vuelta. MAURO la agarra y la hace volverse hacia él.)

MAURO- ¿Serás capaz? ¿Serás capaz de irte y dejarme aquí tirado, roto, sin ti...?

- LAURA ¡Pero si no haces más que meterte conmigo!
- MAURO Y tú, ¿qué haces? Yo grito y monto bronca, pero tú me desprecias con un desprecio helado.
- LAURA ¿Despreciarte yo a ti? ¡Qué cosas dices! Me estoy perdiendo la clase por quedarme contigo...
- MAURO ¡Vaya, qué gran honor! ¡Y deja ya de hablar de la puta academia! ¡Como la vuelva a oír nombrar, me tiro al tren, me corto las venas, me..., yo qué sé lo que hago...!
- LAURA *(Se ríe.)* Bueno, hombre, tampoco te pongas así.
- MAURO No sé dónde le ves la gracia tú...
- LAURA *(Seria.)* La verdad es que en ninguna parte. Lo hago por quitar hierro al asunto.
- MAURO *(Con despecho.)* ¡Hierro! ¿Sabes lo que tenía para ti?
- LAURA No. ¿Cómo voy a saberlo?
- MAURO ¿A qué hora nos besamos el jueves veintisiete por primera vez? ¡Claro que a lo mejor se te ha olvidado también...!
- LAURA No, porque me hiciste mirar el reloj. A las seis.
- MAURO ¡Eso es! Exactamente dentro de... *(Consulta el reloj.)* Cuarenta y cinco minutos. Y ahora, corre, corre a tu clase de inglés...
- LAURA Ya no llego. No puedo entrar con media hora de retraso.
- MAURO ¡Te he dicho que no me hables de ese maldito sitio! ¿O te crees que me importan a mí las normas que haya impuesto la go-

bernanta británica que lo dirige? ¡Que se vaya a tomar el té a las cinco a su país, y que nos deje vivir en paz en éste! ¡Ya está bien de colonizarnos con ese idioma ridículo, hombre...!

LAURA ¡Más ridículo es el francés!

MAURO *(Fuera de sí.)* ¡No compares, por favor! ¡El francés es una lengua maravillosa! ¡Por lo menos conserva sus subjuntivos! ¡Y tiene sus tres géneros gramaticales! ¡Y su “tú” y su “usted”! ¡Y sus canciones! *(LAURA se ríe.)* ¿De qué te ríes? *(Se ríe él también.)*

LAURA De lo mismo que tú. Del mal genio que tienes.

MAURO *(Serio de nuevo.)* Lo que te decía antes de esta interrupción era que nos besamos a las seis...

LAURA Sí.

MAURO Y te había traído una sorpresa.

LAURA *(Animándose.)* ¿Una sorpresa? ¿A mí?

MAURO No sé si a ti o a la que yo había creído que eras. A la que habría esperado hasta las seis para verla conmigo. A la que no tendría otra cosa más importante que hacer...

LAURA ¡Venga, no refunfuñes! Dame lo que sea...

MAURO ¿Te lo doy? *(Saca del bolsillo un paquetito y se lo tiende.)*

LAURA ¿Puedo abrirlo?

MAURO Puedes hacer lo que quieras con él... Es tuyo.

(LAURA lo abre, y saca un reloj de pulsera.)

LAURA ¡Qué bonito! ¡Es precioso!

MAURO Es un fallo, porque no marca las seis, como debiera.

LAURA (*Sorprendida.*) ¡Es que aún no son...!

MAURO ¿Eres tonta? No las marca porque tú no has esperado, y quiero que te acuerdes de eso siempre que mires la hora. De que ya nunca serán las seis que yo quería para nosotros dos...

LAURA (*Le pone la mano en el brazo, pesarosa.*) ¡No digas eso, por favor! En vez de darme alegría, este regalo me va a poner tristísima cada vez que lo vea.

MAURO No te preocupes. Todo sea en aras de tu urgente ingreso en la lengua británica, clave que te va a permitir comunicarte con todo el universo... Excepto con un servidor.

LAURA Que es con quien más me interesa comunicarme...

MAURO (*Con sorna.*) Ya lo he notado, ya...

LAURA (*Le suelta y baja la cabeza, apesadumbrada.*) Lo siento. Soy un tarugo, como dices...

MAURO Lo había dicho en broma.

LAURA Pero ahora lo piensas de verdad...

MAURO (*La abraza.*) No me importa. Tú eres sólo mi Sombra, así que no tienes necesidad ninguna de ser inteligente. ¡Para eso ya estoy yo!

LAURA *(Se ríe y le abraza también.)* ¡Pues entonces, vamos listos...!

CUADRO II

(PARQUE, por la tarde. LAURA, ALBA y OLGA, -éstas dos últimas, también de treinta y tantos años-, hacen su aparición paseando tranquilamente. Laura lleva puesto el reloj de pulsera, que MAURO le regaló en el Cuadro I, hasta el final de la obra)

OLGA ¡La de tiempo que hacía que no nos juntábamos las tres...! ¡Esto es una vergüenza!

ALBA Desde antes de tu cumpleaños. Por cierto, nos debes una comida... *(Se detiene cerca del banco, y LAURA y OLGA también.)*

OLGA Y vosotras a mí el regalo.

ALBA Deberíamos decirlo al revés para que quedara más fino. Nosotras: “Olga, aún no te hemos comprado nada por tu cumpleaños”. Y tú: “¡Para eso tiempo habrá! Lo que corre prisa es que lo celebremos, así que os invito a comer”.

- OLGA ¡Qué graciosa! Pues no, guapitas. Primero es el regalo, y después, ya veremos. De momento, si os contentáis con unas pipas... Seguro que hay algún puesto por ahí.
- ALBA Por ahí, no. Eso era antes. Ahora los ponen todos juntos en un sitio para que estén controlados y paguen los impuestos. Ya se han acabado las piperas bohemias.
- OLGA ¡Qué cosas se te ocurren, Alba! ¡Bohemias, las piperas...! (*Mira alrededor y sonrío, estirando los brazos.*) Aunque tenías razón: se está muy bien en este parque. Mucho mejor que encerradas en la cafetería.
- ALBA Y así te sale más barato el cumpleaños. Hablando en serio: yo me vengo a correr todas las mañanas, antes de ir al trabajo, y es una gozada ver amanecer desde aquí. (*Se apoya en la fuente y el PÁJARO canta. ALBA pega un respingo.*) ¡Huy, por Dios, que susto me ha dado el dichoso pájaro!
- OLGA ¿Y en invierno también vienes?
- ALBA No. El invierno lo paso aletargada como las serpientes. Asomo la nariz en primavera. ¿Y a ti qué mosca te ha picado, Laura? ¡Desde que tienes novio no abres la boca...! Cuéntanos qué tal te va con él, mujer.
- LAURA ¿Y qué queréis que os diga? Estoy.. un poco atontada. (*Se ríe.*) Pero no es por él. Es que he dormido mal... (*Se sienta en el banco.*)
- OLGA (*Se sienta a su lado.*) Lo que estás es encoñada, hablando en plata. (*A ALBA.*) Tiene toda la pinta, ¿a que sí?
- ALBA Toda.

- OLGA Pues ¡qué envidia! Porque a mí me pasa justamente al revés. Llevo varios días que me subo por las paredes.
- ALBA Entonces, como dice el chiste, ya andarás muy arriba...
- OLGA Sí, como para tirarme desde el tejado. Resulta que Luis se ha ido a Almería a ver a su madre...
- ALBA Ya, ya lo sé. ¿Y qué pasa? ¿Aún no ha vuelto?
- OLGA No, porque, según dice, la operación se complicó. Una tontería, vamos: que le molestaban un poco los puntos y la tienen en observación...
- LAURA ¿Es que la han operado?
- OLGA Sí, de cataratas. ¿No te lo había contado?
- LAURA No. Creo que no.
- OLGA ¡Tú y yo apenas hablamos últimamente! El caso es que como es una zona tan delicada y ella es ya tan mayor... Vamos, que, de momento, Luis no vuelve.
- ALBA ¿Y hasta cuándo se va a quedar?
- OLGA ¡Pues ahí está la cosa! Ha pedido dos días a cuenta de las vacaciones, cuando ya las teníamos requeteprogramadas para aprovecharlas al máximo: que si tres días pegados al puente, que si otro pegado al fin de semana... ¡En fin, que se nos ha ido todo al traste!
- ALBA *(Arranca una ramita del árbol, y se sienta en el suelo, junto a sus amigas, jugueteando con ella.)* Sí, pero lo que a ti te trae a mal traer es que no vuelva...

- OLGA Las dos cosas. Aunque si se lo está pasando allí tan bien, por mí puede quedarse. *(Hace un gesto de desdén.)*
- ALBA Olga, por favor, sé razonable: ¿cómo va a pasárselo bien en un hospital y rodeado de la familia?
- OLGA Es que no todas las familias son como las nuestras, llenas de abuelos y de tíos gruñones. Hay familias, como la de Luis, donde se juntan muchos primos y primas jovencitos, todos guapos y simpáticos. Y Luis se hospeda en casa de una de esas primas. Normalmente vamos a la de su madre, pero como ahora iba a estar allí solo, sin nadie que le lavara la ropa ni le hiciera la comida, la primita encantadora se ha ofrecido a cuidarle...
- ALBA *(Sonríe.)* ¡Qué celosa eres!
- OLGA *(Irritada.)* ¡De celosa, nada! Al principio me pareció de lo más natural, pero luego, cuando han empezado a alargarse los días sin medida, con lo que es Luis para calcular las vacaciones... Da un poco que pensar.
- ALBA ¿Tú qué opinas, Laura? ¿A que es una exagerada?
- LAURA A mí no me lo parece. Yo también estaría un poco mosca.
- ALBA ¿O sea, que a ti te molestaría que tu chico..., que Mauro, se marchase a cuidar a su madre?
- LAURA Depende... Es que él sería el primero que no querría separarse de mí.
- ALBA Mujer, pero en un caso así...
- LAURA Como es huérfano...

- OLGA Pero si no lo fuera, ¿no te fastidiaría un poco el plan con las primas y que vaya aplazando la vuelta?
- LAURA Es que no me puedo imaginar a Mauro haciendo nada malo a mis espaldas.
- OLGA ¡Toma, ni yo a Luis!
- LAURA ¿Y entonces...?
- OLGA No estoy a gusto, hija, ¡qué quieres que te diga! Y tú acabas de reconocer que tampoco lo estarías en mi caso.
- ALBA *(A OLGA.)* De la opinión de Laura no te fíes, que anda flotando por el séptimo cielo. Aún no se ha caído del guindo.
- LAURA Ni voy a caerme nunca.
- OLGA ¿Ah, no? ¡Que te crees tú! En cuanto pasen unos años, si es que seguís juntos para entonces, que eso es lo difícil, ya me contarás. Ya vendrá Paco con las rebajas. En este caso, Mauro.
- ALBA Por cierto, que hay muy poquitos “Mauros”, ¿verdad?
- OLGA Sí. Es un nombre que suena a anticuado.
- LAURA A mí me gusta.
- ALBA A mí también.
- OLGA Pues a mí me parece... un poco ordinario.
- LAURA *(Se burla, enfadada.)* ¡Huy, ordinario! ¡Mira doña Finolis! Por lo menos resulta original, porque ¡anda que Luis...! ¡“Luises” hay a patadas! *(Enciende un cigarro.)*

- OLGA No digo yo que no, pero es... más dulce. “Mauro” da la impresión de bronco, de hombre de mal carácter.
- ALBA *(Le da un codazo a OLGA.)* ¡Anda, que lo estás arreglando! ¡Mira, mira qué cara se le está poniendo a Laura! ¡Huy, qué miedo!
- OLGA *(A LAURA.)* En cambio, “Laura” me encanta. Es mucho más bonito que el mío.
- ALBA ¡Y que el mío! *(Se levanta y se queda en pie ante el banco.)* ¿Y a él, a Mauro, le gusta tu nombre?
- LAURA Supongo. Aunque como siempre me pone motes...
- ALBA *(Con fingido estremecimiento.)* Pero no será “Cari”, ¿verdad?
- LAURA *(Se ríe.)* ¡No, no! Es “Sombra”.
- ALBA *(Riéndose.)* ¿Sombra? ¡Parece un nombre de perra, no me digas que no! *(Finge dirigirse a un perro.)* ¡Eh, Sombra! ¡Aquí, Sombra! ¡Busca, Sombra, busca!
- OLGA ¡Qué graciosa!
- LAURA Tú no sabes por qué me llama así, así que es mejor que te calles...
- ALBA ¿Y por qué te llama así?
- LAURA Por cosas nuestras que no pienso contarte...
- ALBA ¡Bueno, hija, bueno! ¡Qué genio!

OLGA (A LAURA.) Yo que tú también me inventaba para él un mote a mala leche... Claro, que no iba a perder mucho. ¡Con ese nombre que tiene...!

LAURA (Enfadada.) ¡Ya está bien de meteros con él! (Se levanta.) Ya me he cansado, así que aquí os quedáis con vuestras idioteces...

ALBA (La coge del brazo.) ¡Venga, mujer, no te pongas así!

(A OLGA.) ¡Y tú, cállate, que no está el horno para bollos...!

OLGA Sólo digo lo que pienso. Y no me estoy metiendo con él, sino con su nombre. Pero, se llame como se llame, puede ser un cielo de persona.

ALBA (Con intención.) Y lo será, ¿verdad, Laura?

LAURA (Enfurruñada.) Un “cielo” precisamente, no.

ALBA ¿Ah, no?

LAURA No. Es casi lo contrario.

ALBA ¿Un “infierno”?

LAURA ¡Hombre, eso tampoco! Quiero decir que no es el típico bonachón que se pasa la vida sonriendo...

OLGA Pues a mí me encantan los hombres bonachones.

LAURA Pues a mí, no. A mí me encanta el carácter de Mauro. (Apaga el cigarro, y habla con expresión arrobada.) Es..., no sé cómo explicarlo. Es muy serio. Y me quiere con toda su alma.

- OLGA También podía quererte aunque sonriera... Yo prefiero tener al lado a una persona alegre.
- LAURA Pues yo prefiero tener a alguien que no consienta en separarse de mí. Que no pueda pasar varios días sin verme, tan tranquilo...
- OLGA ¡Luis no es así! ¡Me echa muchísimo de menos! A lo mejor he exagerado, porque me muero de ganas de que vuelva... ¡Pero eso es otra cosa!
- ALBA *(A LAURA, con curiosidad.)* Oye, y cuéntanos: Mauro no estará siempre enfurruñado, ¿no? ¿O gruñe cuando te acercas?
- LAURA ¡No seas tonta, Alba! Ni gruñe, ni enseña los dientes. Lo único que le pasa es que se toma muy en serio lo nuestro.
- OLGA *(Se levanta y gesticula con aire de suficiencia.)* ¡Como todo el mundo cuando se enamora!
- LAURA No, como todo el mundo, no. Él, mucho más. A mí nunca me había querido nadie así.
- ALBA Así, ¿cómo? Porque tu ex te quería también. ¿Qué hace éste de especial?
- LAURA ¡Todo! Para empezar, Andrés pasaba bastante de mí...
- ALBA ¡Mujer, no digas eso! ¡No es justo!
- LAURA Lo veo ahora, precisamente comparándolos. A Andrés le daba igual dónde estuviera yo y con quién, siempre andaba liado con sus cosas, no tenía detalles conmigo, como Mauro...
- OLGA A mí me parecía un encanto de hombre.

LAURA Eso era: un encanto. Un tío simpaticote, que nunca se preocupaba de defender lo suyo. Es decir, a mí.

ALBA ¿Y no te puedes defender tú solita?

LAURA Sí, pero siempre es agradable tener al lado a alguien que se desvive por ti...

ALBA No estoy yo tan segura. Me dan pavor los hombres posesivos.

LAURA Yo no he dicho que sea posesivo. Sólo que se preocupa de mí.

ALBA Ahora, por ejemplo, ¿sabe que estás con nosotras?

LAURA ¡Por supuesto que lo sabe! Si no, no hubiera venido.

ALBA ¡Bueno, hija, tampoco te lo tomes tan a pecho! Tenemos nuestros añitos ya para hacer lo que nos dé la gana sin dar cuentas a nadie. Y además, más nos debes a nosotras que somos tus amigas y te aguantamos desde mucho antes de que le conocieras a él. ¿Verdad, Olga?

LAURA *(Sonríe.)* Ya lo sé. Lo que he querido decir es que se lo cuento todo.

ALBA ¿Y él a ti también te lo cuenta todo?

LAURA Claro. Pero él no tiene amigos ni familia, así que me puede dedicar el día entero...

OLGA *(Mira a ALBA con intención. A LAURA.)* Y ¿por qué no tiene amigos? Porque lo de la familia es una suerte, pero lo otro... Resulta un poco raro.

LAURA Sí que los tiene. Y desde el colegio, nada menos. Lo que pasa es que no se ve mucho con ellos. De uno se ha distanciado porque se casó y su mujer se puso a meter cizaña. Otro se fue a vivir fuera...

OLGA ¿Y después, a lo largo de su vida, no ha hecho más amistades?

LAURA Sí, claro. Se trata con los compañeros de trabajo...

OLGA ¡Ah, ya es algo!

LAURA Pero, ¿a qué viene este interrogatorio?

ALBA A que te andes con ojo, no vaya a intentar acapararte demasiado. Una persona tan sola como él, cuando encuentra a otra, se lanza sobre ella con uñas y dientes.

LAURA Y ¿qué es demasiado? ¡Si estoy deseando estar con él! No me importa nada que me acapare...

ALBA Eso es ahora. Y siempre que no resulte agobiante... Que no sea uno de éstos que te tienen controlada, y te preguntan esto y lo otro y lo de más allá...

LAURA A mí no me agobia. Y me gusta que necesite saber dónde estoy... Y no me importa contárselo con pelos y señales.

OLGA Hija, pues a mí me molestaría. Sería como si no se fiase de mí.

LAURA ¡Claro que se fía!

ALBA *(Cambia una mirada de entendimiento con OLGA.)* De todos modos, Laura, tampoco parece que el chico te persiga... En el tiempo que llevamos juntas, no te ha sonado el móvil ni una vez.

- LAURA Ya lo he notado. Y es bastante raro, porque normalmente no para. A lo mejor, al saber que estoy con vosotras, no ha querido inmiscuirse... Casi le voy a llamar yo.
- OLGA ¿No serás tú la que le tienes controlado?
- ALBA ¡Eso va a ser! (*Se ríen ALBA y OLGA.*) ¡Y luego dice que es él el que le da la matraca...!
- LAURA ¡Sois tontas! (*Se separa unos metros y llama por el móvil, mientras OLGA y ALBA se sientan en el banco y cuchichean.*) ¿Mauro? ¿Qué tal? (*Pausa.*) Sí. Las siete y veinte, ¿por qué? (*Pausa.*) ¡Mauro! ¡Mauro! ¿No me oyes...? ¡Vaya, se ha cortado! (*Vuelve a marcar.*) ¿Mauro? No sé qué ha pasado que... (*Pausa.*) Y ¿por qué has colgado? (*Pausa.*) Pensé que me llamarías tú... (*Pausa.*) Preocupada, no. Estaba extrañada, nada más. No sabía que hubiera motivos para preocuparme. (*Pausa.*) Pero... ¡si es una tontería...! (*Pausa.*) ¡Mauro! ¡No me lo habrás vuelto a hacer! ¡Mauro! (*Marca de nuevo apresuradamente, y se pega el teléfono al oído durante unos segundos.*) ¿Por qué no te pones? (*Pausa.*) Pues nada. Si oyes este mensaje... Nada. (*Cuelga y espera unos instantes antes de volver con OLGA y ALBA.*)
- OLGA ¿Ya has hablado?
- ALBA ¿Qué te ha dicho?
- LAURA (*Se encoge de hombros.*) Me voy a tener que ir...
- ALBA ¡Huy, huy, huy! A ti te pasa algo. ¡Tienes una cara que...!

OLGA ¿Habéis discutido?

LAURA Un poco. Es que... Debería haberme dado cuenta de que si no llamaba era porque pasaba algo...

OLGA Y ¿qué es lo que pasa?

ALBA ¿Se ha enfadado?

LAURA No, enfadarse, no. Está dolido.

OLGA y ALBA Pero ¿por qué?

LAURA (*Se sienta.*) Por una mala pata. Me echaba de menos y, por tener algo mío entre las manos, ha cogido mi cuaderno de inglés, y se ha encontrado unas frases llenas de tonterías sobre los chicos que van a clase, que había escrito yo.

ALBA ¿Qué habías escrito?

OLGA A ver, a ver, explica eso...

LAURA Frases para practicar para el examen. En vez de poner por ejemplo: “Mi jardín es bonito, pero el de al lado tiene flores rojas”, había puesto: “David es guapo, pero Carlos tiene unos músculos impresionantes”, y cosas así, todas acerca de lo mismo.

ALBA ¡Qué bobada! ¿Y por eso se ha enfadado?

LAURA Ya te digo que no está enfadado, sino triste. ¡No sé cómo he podido ser tan descuidada!

ALBA Y él, ¿para qué coge tu cuaderno? Si te echaba de menos, que te hubiera llamado, pero eso de ponerse a fisgar tus cosas...

- OLGA Hija, Alba, si se las ha dejado en su casa, se supone que no le importa que las mire. (A LAURA.) Lo que no entiendo es para qué escribes esas bobadas...
- LAURA Porque así se me quedan mejor las palabras. Y para divertirme un rato...
- ALBA (Riéndose.) Deberías haber seguido con el ejemplo del jardín de las flores, que no te habría traído ningún problema...
- LAURA ¡Si lo llego a saber...! Y el caso es que, mientras escribía esas frases, estaba pensando en Mauro. Era como si coqueteara con él, como si me sintiera una pícara, alabando a otros hombres... ¡Qué sé yo!
- ALBA (Seria.) Sí, son bobadas, pero todo el mundo tiene derecho a hacer lo que se le pase por la cabeza mientras no ofenda a nadie.
- LAURA Ahí está el problema: en que le he ofendido.
- ALBA ¡Pues que no hubiera mirado! ¿O lo habías escrito para que él lo viera?
- LAURA No.
- ALBA Entonces... De todas formas, debe de ser bastante celoso, ¿no?
- LAURA No...
- ALBA Pues tiene toda la pinta. No te quiero hablar del asunto, pero...

- LAURA Que no me quieres hablar ¿de qué?
- ALBA No, de nada, porque vas a tomártelo a mal.
- LAURA ¡Te aseguro que no! Dime lo que sea, anda...
- ALBA Es que... No sé... Aunque no le conozco, no me da muy buena espina.
- LAURA *(Se levanta. A la defensiva, irritada.)* ¿Por qué?
- ALBA ¿Ves? Ya sabía yo que ibas a enfadarte.
- LAURA No me enfado, pero explícame por qué...
- OLGA Sí, explícanoslo, Alba.
- ALBA Es que es muy delicado, pero me parece... Que va a acabar te-niéndote en un puño. Lo digo por lo que tú misma has contado.
- LAURA *(Estalla, furiosa.)* ¿Y qué he contado yo? ¿Qué me quiere mucho? Eso es todo lo que sabes de él...
- ALBA Hay cariños que matan. O, por lo menos, que anulan a la otra persona. Y éste te ha quitado hasta el nombre...
- LAURA Y eso, ¿qué tiene que ver? *(Agresiva, como si le costara trabajo contener la lengua.)* Me parece que a ti lo que te pasa es... Que a ti lo que te pasa es que, como tú... Que me quieres amargar el dulce, vamos...
- ALBA *(Señalándose el pecho con el índice.)* ¿Yooo?

OLGA *(Interrumpe a LAURA, que va a contestar.)* ¡Venga, vale, ya vale! La verdad es que no te entiendo, Alba. Es natural que, si acaban de empezar, esté pendiente de ella todo el tiempo. Y tampoco me parece raro que lea su cuaderno. Cuando te enamoras de alguien todo lo suyo te interesa. Te entra una curiosidad tremenda... No me juzguéis mal, pero al principio de salir con Luis, una o dos veces le registré la cartera... Él no lo sabe, claro.

ALBA ¿Ves? Él no lo sabe: ésa es la diferencia.

OLGA y LAURA ¿Cuál?

ALBA *(A OLGA.)* Que eras consciente de que no tenías derecho a espiarle, y te callaste. Pero imagínate que le hubieras montado la bronca porque te hubieses encontrado en la cartera algo que te hubiera molestado...

OLGA ¡Es que no encontré nada!

ALBA No me entiendes. ¿A vosotras no os parece una actitud prepotente registrar las cosas de otro, y encima reprocharle al interesado lo que lleva...?

LAURA *(Indignada.)* ¡Él no es ningún prepotente!

OLGA Yo tampoco te doy la razón en esto, Alba...

ALBA ¿Veis? Me he equivocado. Venga, no he dicho nada. Lo borro. *(Hace un gesto con la mano como el que borra una pizarra.)* Hala, ya está.

LAURA *(Con rencor.)* Ya está, no, porque sí que has dicho muchas cosas que quedan ahí. Y no entiendo cómo puedes cogerle tanta manía a alguien a quien ni siquiera conoces.

ALBA No le tengo ninguna manía. No es más que me preocupo por ti.

LAURA Pues tranquilízate, que ya me sé cuidar yo muy bien. No soy tan tonta. En fin, me voy. A ver si encuentro un taxi por ahí, porque se me ha hecho tardísimo con esta conversación tan estúpida. *(Se acerca a OLGA y le da un beso.)* Adiós, Olga. Y no te preocupes por lo de Luis. *(Se acerca a ALBA con marcada tirantez y le da un beso al aire.)* Adiós.

CUADRO III

(SALÓN. MAURO oye música, siguiendo la melodía con el dedo. Suena el timbre. Quita la música, se levanta y va a abrir. Entra LAURA.)

MAURO ¿Qué? ¿Ya has cumplido tus obligaciones sociales?

LAURA *(En voz baja.)* No eran obligaciones...

MAURO ¿Ah, no? ¿Entonces me has dejado solo por gusto?

LAURA He quedado con mis amigas un rato. No era para que me colgaras el teléfono.

MAURO *(Irritado.)* ¿No era para que te colgara, después de lo que he leído en tu cuaderno? Pero tú, ¿por quién me has tomado?

LAURA Si vamos a discutir, me largo.

MAURO Te largarás cuando yo te lo diga.

LAURA ¡Que te crees tú!

(LAURA se dirige a la puerta. MAURO la detiene y la abraza.)

MAURO Tú te irás cuando yo te lo mande.

(LAURA le abraza a su vez, con gesto mimoso.)

LAURA ¡No sabes la vergüenza que he pasado! Se notaba que me estabas echando un broncazo tremebundo...

MAURO (*Exasperado, da un golpe a la mesa del PÁJARO, que chilla.*) ¡Y más sobre el mismo tema! ¡Y sigue, y sigue, y sigue...! Y tú no sabes la vergüenza que he pasado yo viendo cómo describías los cojones del uno y la polla del otro... ¡Se me caía el alma a los pies!

LAURA ¡Pero yo no he descrito nada de eso! No eran más que ejemplos, para estudiar mejor. Unos ejemplos estúpidos. Lo siento muchísimo. (*Se acerca a él en actitud conciliadora.*) Comprendo que a mí me habría sentado como un tiro encontrarme algo parecido en un cuaderno tuyo. La misma Olga me lo ha dicho...

MAURO ¡Ah! ¡Ha tenido que decírtelo tu amiguita! ¡O sea, que vas ventilando por ahí nuestros asuntos particulares...!

LAURA Es que me han visto la cara que se me ha puesto cuando me has colgado...

MAURO ¡Claro! Y después habréis comentado lo malo que soy...

LAURA (*Con impaciencia.*) ¡Por favor, Mauro! ¿Cómo iba yo a dejar que nadie comentara eso de ti...? Además, ha sido al revés. Olga te daba la razón...

MAURO ¡Ah, vamos! ¡Entonces ya puedo dormir tranquilo! Y ¿qué es lo que te ha dicho la tal Olga de mí?

LAURA Que era natural que te lo tomaras a mal...

MAURO ¿Olga es la del novio?

LAURA Sí.

MAURO Claro, y ella a su novio no le haría nada parecido, porque él le rompería la cara.

LAURA *(Estalla, enfadada.)* ¿Luis? Luis no le tocaría a Olga ni un pelo de la ropa, le hiciera lo que le hiciese. Ningún hombre de bien...

MAURO *(Se burla.)* ¡Ningún hombre de bien! *(Al PÁJARO.)* ¿Oyes, tú? ¡Ningún hombre de bien...! ¡Vaya una forma de hablar! *(A LAURA.)* Pues entérate de que yo no soy un hombre de bien. Yo sólo soy un hombre que te quiere. *(La abraza.)* Y te toco los pelos de la ropa y lo que me dé la gana a mí...

LAURA Entonces, ¿me perdonas?

MAURO Bésame.

LAURA Pero ¿me perdonas?

(MAURO la besa sin responder. LAURA se deja.)

LAURA *(Saca un paquete de tabaco.)* ¿Puedo encender uno y darle sólo dos caladas?

MAURO Si no te importa que me entren ganas de vomitar al acercarme a ti...

(LAURA vuelve a guardarse el paquete, suspirando.)

MAURO ¿No les habré parecido un energúmeno a tus amigas?

LAURA Energúmeno, no. Tenías toda la razón al enfadarte. Aunque Alba no lo ve así...

MAURO ¿Ah, no? (*Burlón.*) Y ¿cómo lo ve la tal Alba?

LAURA (*Con firmeza.*) Cree que no deberías haber mirado mis cosas...

MAURO Y esa Alba... ¿tiene quién la quiera? Quiero decir: ¿tiene novio?

LAURA Novio, no, pero la quiere mucha gente. Es un cielo.

MAURO ¡Como vuelva a oír esa expresión tan relamida, me doy de cabezazos contra la pared! Pues si no tiene novio, no sabe que entre dos personas enamoradas no hay secretos.

LAURA Pero ha tenido.

MAURO Pero la ha plantado. Seguramente por ese motivo u otro parecido.

LAURA Fue ella quien...

MAURO ¡Me importa un comino la vida sentimental de tu amigota! Y espero que a ella le ocurra lo mismo con la mía, y que no meta las narices donde nadie la llama. Y además, mi relación contigo no tiene comparación con ninguna. Deberías hacerte a la idea de que vas a ir levantando muchas envidias...

(Pausa.)

- LAURA ¿Tú crees que...? ¿Crees que Alba decía eso por envidia?
- MAURO ¡Ah, no sé! ¡Tú sabrás lo que te ha dicho!
- LAURA Que le parecías un poco celoso...
- MAURO Yo no soy celoso, rica. Yo te quiero. Me encantaría que lo entendieras de una vez. Y respecto a lo otro, el mundo está lleno de envidiosos. Sobre todo, de envidiosas.
- LAURA ¿Y por qué va a haber más envidiosas que envidiosos?
- MAURO No me vengas con el discurso feminista, que no lo aguanto. Las hay porque sí, porque vosotras sois así. ¿O no acabas de verlo con tu amiga?
- LAURA *(Pensativa.)* Puede que tengas razón. Desde luego, a mí me ha sentado como un tiro. Y Olga pensaba más o menos como tú...
- MAURO Bueno, pero ¿es que tengo que depender yo del juicio de dos menopáusicas?
- LAURA *(Divertida.)* ¡No son menopáusicas! ¡Si tienen los mismos años que yo!
- MAURO Bueno, pues premenopáusicas.
- LAURA ¡Pero Mauro...!
- MAURO Premenopáusicas sois todas las mujeres que no sois menopáusicas, ¿o no?
- LAURA Sí, claro... Y los hombres entonces seréis... Seréis...

MAURO *(Exasperado.)* ¿Podemos dejar de hablar de idioteces?

LAURA Además, no sé qué tiene de malo la menopausia...

MAURO ¿Ah, no? ¡Pues ya te enterarás! ¡Y tampoco te falta tanto!

LAURA *(Decepcionada.)* ¿Y a decirme esto es a lo que llamas tú quererme?

MAURO No, no es quererte. Quererte es lo que llevo haciendo toda la tarde, mientras esperaba a que tú terminaras de intercambiar estupideces con tus amigas, y te dignaras a ver la sorpresa que te había preparado... Ven... *(MAURO coge de la mano a LAURA, que se resiste un poco, la lleva junto al sofá, y le enseña algo que hay escondido tras él.)* Mira... Te las compré esta mañana. La verdad es que no tenía un duro, porque todavía no he cobrado, y había salido a traer algo para la cena. Pero pasé por la floristería y las vi tan alegres al sol, que no pude resistir la tentación...

(LAURA se agacha y se levanta con una maceta de flores rojas y moradas.)

LAURA ¡Qué preciosas!

MAURO Son nomeolvides... *(Se le quiebra la voz.)*

LAURA ¡Qué bonitas, Mauro!

MAURO Es un regalo egoísta. No quiero que me olvides nunca.

LAURA ¿Y por qué te iba a olvidar? Estamos juntos..., ¿no?

MAURO Sí, pero hemos discutido...

LAURA Ha sido culpa mía. Ven... (*Le lleva al sofá, deja las flores en la mesa junto al PÁJARO, y le abraza.*) La verdad es que tenía razón Olga: he sido una idiota...

MAURO (*Se aparta un poco.*) Hazme un favor personal.

LAURA ¿Cuál?

MAURO No te lo tomes a mal, pero ¿podrías dejar de nombrar a tus amigas un ratito?

LAURA Sí, claro. Perdona...

MAURO Es más: no creo que te convenga el trato con unas personas tan entrometidas, que van a intentar perjudicar tu relación conmigo...

LAURA ¡Eso tampoco, hombre! Me quieren mucho. Y además Olga ha dicho... (*MAURO la mira iracundo.*) Perdona, ya me callo. No hablaré de ellas, pero, dime, Mauro, ¿tú nunca necesitas estar con tus amigos? ¿O con algunos de tus compañeros que te caigan bien, para salir por ahí y hablar un rato?

MAURO Sí, de vez en cuando. ¿Por qué?

LAURA Porque podíamos ponernos de acuerdo para ver el mismo día cada uno a los suyos. Así ninguno de nosotros tendría que quedarse solo esperando al otro.

MAURO (*Se ríe sarcástico.*) ¡Je, je! ¡Qué plan tan majo..., tan ideal..., tan “cielo”! Lástima que tenga un fallo.

LAURA ¿Cuál?

MAURO Que entre nosotros no hay lo tuyo y lo mío. Todo es de los dos, e iremos juntos a todas partes. Tú eres mi Sombra, acuérdate.

LAURA Sí, pero a veces...

MAURO Para mí no hay veces. Y no me apetece pasarme el día haciendo de relaciones públicas, en vez de estar contigo. ¡Ojalá a ti te ocurriera lo mismo! Y no sé si te has dado cuenta de que las flores, ahí donde las has puesto, se las va a comer Noé, y, francamente, no me he quedado yo sin cena para que el pájaro se pegue un atracón de nomeolvides...

(LAURA coge las flores y las coloca en el suelo, junto al sofá.)

LAURA Sigues enfadado, ¿verdad?

MAURO No, pero no me gusta discutir.

LAURA Ni a mí tampoco. Y menos por bobadas cómo la de las frases. No sé cómo se me ocurrió escribirlas, aunque, si conocieras a los interesados, la verdad es que te morirías de risa...

MAURO *(Con viva atención.)* Si conociera ¿a quién?

LAURA A los compañeros esos de los que hablo. No valen nada.

MAURO *(Dando un salto.)* Ah, pero ¿existen?

LAURA En realidad, no. Si les vieras, te darías cuenta de que me lo he inventado todo. Son más bien feos y escuchimizados.

(Pausa.)

MAURO ¿Tú eres idiota, o realmente quieres hacerme daño?

LAURA No te entiendo...

MAURO (*Indignado.*) ¿O sea, que vas a la academia para estar con esos tíos y escribir marranadas sobre ellos? ¿Y qué? ¿Te da mucho gusto?

LAURA ¡Por favor, Mauro, que no es más que una tontería...!

MAURO ¿Y encima, me lo pasas por las narices, para que me haga cargo de que llevo bien puestos los cuernos?

LAURA ¡Por favor, Mauro...!

MAURO No hay nada más que hablar. Hemos terminado. Me has decepcionado como nadie me había decepcionado nunca.

(LAURA se echa a llorar sin ruido. MAURO se levanta y pasea furioso. Da un puñetazo en la mesa y el PÁJARO canta.)

MAURO (*Al PÁJARO*) ¿Y a ti qué tripa se te ha roto?

(MAURO le pega una patada a la mesa, y el PÁJARO vuelve a cantar. Más irritado aún, da otra patada al tiesto de nomeolvides, que rueda por el suelo.)

(LAURA se seca las lágrimas, se levanta en silencio, coge su bolso y va a salir.)

MAURO (*En alta voz, y con expresión chulesca.*) Por lo menos podías darme algo para la cena, rica. Ya que me he gastado el dinero en las flores, y que yo no me las voy a comer...

(LAURA duda unos instantes, y sigue su camino hacia la puerta.)

MAURO *(Se le acerca con aire amenazador.)* ¿No dices nada?

LAURA *(A la defensiva.)* Y ¿qué quieres que diga después de todo esto?

MAURO ¿No te parece que me debes alguna explicación?

LAURA Ya he intentado explicártelo.

MAURO Sí, pero no me basta. A lo mejor es que soy un poco tonto. Es que todo se contagia. ¡Y eso que no llevo más que un mes contigo...!

LAURA ¡Ya está bien! *(Se acerca a la puerta y la abre.)*

MAURO *(Haciéndole burla.)* ¡Ya está bien!

LAURA *(Se vuelve antes de salir.)* Ya veo que lo de tu amor por mí era mentira...

MAURO *(Estalla, indignado.)* ¿Mentira? ¿Mi amor por ti? ¡Mi amor por ti no era mentira! ¡Eras tú la que me estabas engañando!

LAURA *(Exasperada.)* ¡Por Dios, Mauro! ¿No entiendes que te quiero?

MAURO No es ésa mi idea de lo que es querer a un hombre.

(Pausa.)

MAURO Si me quisieras, no pisarías más esa academia.

LAURA Pero ¿qué tiene que ver la academia con una estupidez que he hecho yo?

MAURO Así me quedaría tranquilo de que no vuelves a hacer eso que tú llamas estupidez. Por lo menos, no con los mismos tíos. ¿O es que te importan más que yo? *(Se acerca y le roza el pecho con un dedo sobre la blusa.)*

LAURA No, claro... *(Retrocede un paso para librarse del contacto.)*

MAURO Entonces, ¿no volverás? *(Avanza otro paso para poder volver a rozarle el pecho.)*

LAURA Tengo que pensármelo.

MAURO *(Se sitúa tras ella, la abraza y le acaricia un pecho con cada mano. Con voz ronca, susurrante.)* ¿Qué es lo que tienes que pensarte?

LAURA *(Cediendo.)* No sé... Nada.

MAURO *(Baja una mano y la pone sobre el vientre de LAURA.)* Porque tú eres mía, ¿verdad?

LAURA Sí...

MAURO *(La suelta, y le acaricia el pelo con ternura. LAURA se queda turbada, repara en la maceta, y va a recogerla.)*

LAURA *(Desde el suelo.)* De todos modos, este martes no hay clase, y el jueves veintidós no pensaba ir...

MAURO *(Mordaz.)* No hemos dicho este martes ni este jueves, sino para siempre. *(Con interés.)* Y ¿cómo es que no pensabas ir el jueves?

LAURA Porque tengo que acompañar a mi madre al médico.

MAURO *(Defraudado.)* ¡Ah, vaya!

LAURA *(Se levanta con el tiesto.)* ¿Por qué pones esa cara?

MAURO En primer lugar, por las nomeolvides. ¡Qué lástima! Fíjate, muchas se han roto... Es como un mal augurio. Lo que te dije acerca de que mi amor por ti iba a romperme de dolor...

LAURA Yo no las he tirado.

MAURO Pero ha sido por tu culpa. Y no quiero hablar más de ese asunto. A no ser que tú insistas. Y respecto al jueves y lo de acompañar a tu madre al médico... Por un momento se me ocurrió la peregrina idea, de que como era jueves, o sea, nuestro día, a lo mejor habías decidido quedarte a celebrarlo conmigo...

LAURA Sí, claro... Había pensado verte en cuanto saliéramos de la consulta.

MAURO ¿Por qué hay siempre un pariente o un deudo entre tú y yo? Tengo la sensación de que formamos parte de un teatrillo de marionetas, y cada vez que vamos a abrazarnos, se nos echa encima el títere de la cachiporra.

LAURA *(Sonríe.)* ¡Qué cosas se te ocurren!

MAURO No le veo la gracia.

LAURA Ni yo tampoco. Es una pesadez, pero la pobre se tiene que hacer una prueba de ésas que te meten el cuerpo entero en un tubo durante veinte minutos, y encima estás oyendo unos ruidos terribles..., y me da no sé qué que vaya sola.

MAURO ¿Y no puede acompañarla otra persona?

LAURA No... Además, cuando se la mandaron le prometí que iría yo con ella. No puedo echarme atrás ahora.

MAURO Dile que te ha surgido cualquier cosa.

LAURA Es que... No se me ocurre ninguna excusa. Y además, me quedo más tranquila así. Estoy un poco preocupada por su salud, porque...

MAURO Perdona, rica, pero creí que estábamos hablando de ti y de mí, y no de tus preocupaciones filiales. Si te intereso algo, vamos, que a lo mejor prefieres seguir toda la vida agarrada a las faldas de mamá.

(LAURA le mira seria.)

MAURO Lo primero que me gustó de ti fue tu aspecto de mujer libre y adulta. *(La coge de la barbilla.)* Que no se quede sólo en el aspecto, por favor. Principalmente, porque no tienes ya edad para ser una niña que se deja llevar por los de alrededor.

LAURA Es verdad. Lo que pasa es que en este caso, no me queda más remedio que ir... ¿Te crees que me apetece mucho pasarme la tarde en la clínica, sin poder fumar, y aguantando a mi madre, que estará nerviosísima? ¡Y luego, los veinte minutos de la prueba, sabiendo lo que sufrirá la pobre ahí metida, con la claustrofobia que tiene...! ¡Va a ser de órdago!

MAURO Tampoco exageres. Al fin y al cabo es tu madre.

LAURA *(Sorprendida.)* ¿Y quién ha dicho lo contrario?

MAURO Me refiero a que es natural, si te meten en un tubo, estar nerviosa y tener claustrofobia...

LAURA Eso ya lo sé. Lo que pasa es que para mí tampoco va a ser agradable...

MAURO Y ¿a qué hora calculas que terminarás?

LAURA Sobre las siete o las ocho. ¿Pensabas hacer algo especial?

MAURO Estar contigo. Pero si me vas a venir llena de olor a vieja y a naftalina de hospital...

LAURA *(Riéndose.)* ¡Qué bobo eres!

MAURO ¿Bobo o lobo?

LAURA Las dos cosas.

MAURO Pues son incompatibles, así que elija lo que usted prefiera, que tiene mucho tiempo para disfrutarlo. Quedan seis días para el jueves. Y de momento, el fin de semana es sólo nuestro... *(La abraza.)*

CUADRO IV

(SALÓN. MAURO va llevando desde la puerta hasta doce macetas con plantas, y las va colocando en el suelo, en primer plano.)

MAURO Así... No, ésta de hojas lacias al otro lado... Y la de las flores color marfil apenas resalta ahí, con lo bonita que es... ¡Y lo bien que huele! ¿Será un jazmín? *(Se mira el reloj.)* ¡Jóe, si son las cinco y cuarto! ¡Se me ha ido el santo al cielo! *(Saca un móvil y marca.)* Ya estará a punto de llegar, si es que no ha llegado ya... No me va a dar tie... Hola, buenas tardes. ¿Es usted la madre de Laura? Soy Mauro, su novio... *(Pausa.)* Sí, gracias, lo mismo digo. Es que la estoy llamando, pero me dicen que su teléfono no tiene cobertura, y he pensado que a lo mejor la encontraba ya ahí... *(Pausa.)* No, nada importante. Sólo por hablar con ella... ¿Y usted, qué tal? Me ha dicho Laura que van al médico. Esperemos que no sea nada grave... *(Pausa.)* No, más que preocupada, lo que estaba ella era nerviosa. ¡Como le deprime tanto ir al hospital...! No aguanta el ambiente, y menos aún estar sin fumar. Ya le dije que al fin y al cabo era usted su madre, y que no había que exagerar... Pero uno no se da cuenta de lo que tiene hasta que lo pierde. Cuando murió la mía, eché

en falta los últimos años, y eso que me los pasé acompañándola de consulta en consulta... *(Pausa.)* No, si no es que Laura se queje tanto. Lo único, que le fastidia tener que pasar allí la tarde. Es que además hoy teníamos una celebración particular, pero, como yo le dije: si a mí no me importa, ¿por qué te iba a importar a ti...? *(Pausa.)* ¡Ah, sí? ¡Mira qué a tiempo! Vale, pues la espero... ¡Y que lo suyo no sea nada! *(Pausa.)* ¡Sombrita! Hola, guapa. Acabo de hablar con tu madre... *(Pausa.)* Nada. Le he contado que he estado animándote, porque te preocupa ir al hospital con ella a que le hagan esa prueba... *(Pausa.)* No, no le he dicho nada que pueda asustarla, sólo unas palabras de cortesía. Es muy importante caerles bien a las madres... *(Pausa.)* Estupendo. Vente en cuanto puedas. Te tengo una sorpresa.

(MAURO cuelga, da un último toque a las plantas, luego sale y vuelve con unos folios, y los divide con esmero en pedacitos iguales.)

MAURO *(Dice los versos siguientes muy deprisa, en un murmullo casi ininteligible, contando cada uno con un dedo.)* “No me podrán quitar el dolorido/ sentir, si ya del todo/ primero no me quitan el sentido.” *(Se interrumpe.)* Aquí falta algo, pero nunca me lo he sabido. *(Sigue murmurando y contando versos velozmente.)* “No hay corazón que baste,/ aunque fuera de piedra,/ viendo mi amada hiedra/ en otro muro asida, / y mi parra en otro olmo entretejida,/ que no se esté con lágrimas doliendo/ la desventura mía.../ Salid sin duelo, lágrimas, corriendo...” Once, son once, así que sobra una planta. O más bien, falta un verso, pero icualquiera se pone a buscar ahora las “Églogas” de Garcilaso! Y además, la pobre Sombra no va a notar el fallo. ¡Si hasta se creerá que lo he escrito yo...! *(Se interrumpe.)* Bueno, y entonces, ¿por qué me molesto en hacer esto, si no lo va a entender? *(Pausa.)* Porque quiero que

lo entienda. Porque quiero que comparta conmigo las cosas que me gustan a mí... Porque quiero que sea como yo... (*Sonríe.*) Eso me suena a Dios, que hizo al hombre a su imagen y semejanza. Al hombre, que de la mujer la Biblia no dice nada hasta después, con lo de la costilla. Y Dios creó al hombre por los mismos motivos que yo, porque se aburría de estar solo. (*Se interrumpe y frunce el ceño.*) ¿Es eso lo que pienso, que no quiero a Sombra de verdad, sino por tener una compañía? (*Relaja el gesto.*) No. La quiero porque es ella, porque no puede ser que me haya engañado al elegirla. Y además, sea lo que fuere lo que siento por ella, el mismo Dios llamó amor a su sentimiento por el hombre. Lo que ocurre es que el hombre, igual que Sombra, no es perfecto, y Dios tuvo que corregirle y castigarle, precisamente porque le amaba... (*Se acerca al PÁJARO, da un manotazo a la mesa, y el PÁJARO canta.*) Sí, exactamente así eran las cosas, cuando Dios existía, Noé. Ahora ya no existe, pero los hechos quedan en la memoria. Por lo menos, en la memoria de los pocos que nos los estudiamos en su día y aún no los hemos olvidado... En fin, volviendo a lo que estábamos. Había dicho que once versos... Once, que yo recuerde, claro.

(Se sienta, coge uno de los fragmentos de papel, y escribe en él lo que va diciendo a la vez en voz alta.)

MAURO “No me podrán quitar el dolorido...” (*Deja el papel escrito en el sofá, coge otro, y escribe lo que también va diciendo en alto.*) “Sentir, si ya del todo...” (*Mismo juego.*) “Primero no me quitan el sentido...” (*Mismo juego.*) “No hay corazón que baste...” (*Mismo juego.*) “Aunque fuera de piedra...” (*Mismo juego.*) “Viendo mi amada hiedra...” (*Mismo juego.*) “En otro muro asida...” (*Mismo juego.*) “Y mi parra en otro olmo entretrejida...” (*Mismo juego.*) “Que no se esté...” (*Se interrumpe*

con el bolígrafo en suspenso.) “Que no se esté...” ¿Cómo era?
¿”Que no se esté con lágrimas doliendo...?” Sí, algo así... *(Lo
escribe, coge otro, y sigue con el mismo juego de antes.)* “La
desventura mía...” *(Mismo juego.)* “Salid sin duelo, lágrimas,
corriendo...”

*(Se levanta con los papelitos y los va distribuye, cada uno entre
las hojas de cada maceta. Sobra una, la coge y la deja fuera, entre
bastidores. Se mira el reloj.)*

MAURO ¡Qué despacio se pasa el tiempo sin ella...! Ahora tendré que
andar con cuidado, no se me vayan a volar los papeles...

(Se sienta, saca el móvil, y marca un número.)

MAURO Buenas tardes. Mire, soy Mauro Brañas, que reservé unos bi-
lletes para París, y quería saber si podría pasarme a buscarlos
esta tarde... *(Pausa.)* Sí, Brañas Rodríguez. Espero... *(Pausa.
Al PÁJARO, muy contento.)* ¡Nos vamos a ir yo y mi Som-
bra a París! ¡A pasear bajo su viento frío y su cielo enlutado!
(Gesticula, cada vez más entusiasmado.) ¡A ver de cerca
los grandes edificios grises que salen en las postales! ¡A mirar
desde abajo, abrazados, la conmovedora estructura de la To-
rre Eiffel! ¡A besarnos junto al romántico obelisco de la Plaza
de la Bastilla! ¡A curiosear en los puestos de libros viejos, tan
diferentes de los que hay aquí! *(Se pone la mano libre sobre
el pecho, en éxtasis.)* ¡A refugiarnos del mal tiempo en esos
cafés tan exclusivos, con sus mesitas amontonadas unas sobre
otras, y sus camareros estirados! ¡A probar sus guisos de man-
tequilla! ¡A disfrutar en el Louvre del arte de los egipcios y los
griegos! ¡A convivir con los cálidos franceses, mientras llueve
una lluvia sin fin...! *(Se interrumpe y carraspea. Serio.)* Sí, le
escucho. *(Pausa.)* Muy bien. Entonces, el lunes de la semana

que viene... (*Suena el timbre.*) ¡Vaya! Muchas gracias, ¿eh?
Hasta el lunes. (*Se levanta y va hacia la puerta. Para sí.*)
¡No sé quién llamará a estas horas...!

(*MAURO abre la puerta, y entra LAURA con muy malos modos.*)

MAURO ¿Qué te pasa? ¿No estabas en el médico con tu madre?

LAURA No ha querido que vaya con ella.

MAURO Y ¿por qué?

LAURA (*A gritos.*) ¿Qué por qué? ¡Por las trolas que tú le has metido!
(*Se mueve, manoteando, y MAURO lanza una mirada de preocupación a las plantas.*) ¡Por lo que vas a explicarme ahora mismo!

MAURO (*Alza la voz sobre la otra.*) ¡Oye, oye! ¡Yo a ti no tengo por qué darte ninguna explicación! ¡Si en tu casa estáis todas histéricas y malinterpretáis las cosas, no es culpa mía!

LAURA (*Con los brazos en jarras.*) ¡O sea, que realmente le has dicho cosas que pueden malinterpretarse! ¡Por ejemplo, que yo estaba harta de ir con ella al médico, y que tú sin embargo me aconsejabas que fuera!

MAURO- Y te lo aconsejé. Pero lo único que le he comentado a tu madre es que te preocupaba su salud y que te estuve consolando...

LAURA- (*Furiosa.*) ¡Ah, ya!

MAURO- (*Se acerca y la coge de las muñecas.*) No me grites. ¡Nunca

he permitido que me hable así una mujer! ¡Y que no se te ocurra dudar de mi palabra!

(LAURA se suelta y pasea cerca de las plantas, sin fijarse en ellas.)

MAURO- ¡Y no andes por ahí, que vas a...! Ven aquí, siéntate, que hablemos tranquilamente. *(La coge de la mano y se sientan los dos en el sofá.)*

LAURA- *(Reprimiendo su enfado.)* Entonces, ¿qué es lo que le has dicho?

MAURO- No pienso pasarme la tarde repitiendo una conversación anodina con una señora anodina, a la que me he dignado a dirigirle la palabra por pura cortesía. De este asunto, sólo me interesa una cosa: ¿la crees a ella o me crees a mí?

LAURA- No sé, porque ¿de dónde se iba a sacar ella esas cosas...?

MAURO- *(Con aire de suficiencia.)* ¡Hija mía! Es más viejo que el mundo, y sale en todos los chistes. Son los típicos celos de la suegra hacia el yerno. ¿Nunca has oído hablar de ellos?

LAURA- Pero mi madre no...

MAURO- Tu madre ha visto que has cambiado, que te has convertido en una mujer de verdad, y le da miedo perderte. Porque ahora no es como cuando salías con el imbécil ese, que parecías una niñaata, aunque tuvieras más de treinta años. Ahora estás con un hombre también de verdad, que te lo exige todo. Y que también te va a dar todo.

LAURA- *(Le mira. Mira las plantas como si las viera por primera vez.)* ¿Y eso?

MAURO Son para ti. Por nuestro día. Para compensar las nomeolvides que se murieron...

LAURA *(Con cara de susto.)* Pero... ¿tantas? Y ¿qué voy a hacer con ellas?

MAURO Si no te gustan, puedes tirarlas al contenedor. Eso sí, yo no voy a ayudarte a bajarlas. Yo, tonto de mí, fíjate, había pensado que te las llevarías. Incluso, que te harían ilusión...

LAURA Sí, claro, pero ¿cómo me las voy a llevar? Tú no tienes coche, y yo he venido en autobús. ¿Crees que cabrán todas en un taxi? Si es que el taxista me deja que las meta...

MAURO Me tienen sin cuidado las normas del transporte público. Lo que me importa es que te he hecho un regalo, y ni siquiera lo has mirado.

LAURA *(Fijando su mirada en las macetas.)* Lo estoy mirando ahora. Son preciosas, pero... demasiadas. ¡Y lo que te habrán costado...!

MAURO Hablando de dinero, ya que nos movemos en ese campo tan romántico: ¿me has comprado algo tú a mí?

LAURA No... *(Disculpándose.)* Estaba esperando al día veintisiete. A cumplir los dos meses.

MAURO Es un verdadero problema que te niegues a contar por semanas, como yo. Hoy hace justo ocho semanas que empezamos a salir. O sea, que hoy se cumplen los dos meses...

LAURA Nadie lo vería así... *(A la defensiva.)* Me da la sensación de que siempre me estás poniendo trampas para cogermme en alguna falta...

MAURO Y a mí me da la sensación de que te resistes a hacer las cosas como las hago yo. De que entre lo que opinan los demás y lo que opino yo, tú te quedas con lo que opinan los demás. La triste sensación de que no me quieres, vamos. Otra cualquiera se habría vuelto loca de alegría al ver esto.

LAURA ¡Y me encantan!

MAURO Pues no lo parece. Ni siquiera te has parado a mirarlas con atención. Parece mentira que sea yo quien te lo tenga que advertir, pero, si te fijas bien, verás que cada una lleva un papelito escrito...

LAURA *(Se inclina y mira entre las hojas de una de las macetas.)* ¡Es verdad! *(Examina otra.)* ¡Qué gracia! ¿Puedo leerlos?

MAURO No, ahora no. Déjalas de momento. Primero tenemos que aclarar lo de antes, y luego, si me demuestras que me quieres, ya veremos. Al fin y al cabo, te lo he escrito con toda mi ilusión, y no me apetece que mi ilusión se convierta en un puro trámite.

LAURA Para mí no es un trámite, Mauro... Es que venía muy enfadada, pero ahora comprendo que es mi madre, que se debe de haber hecho un lío. Y para su propio mal, porque no ha querido que fuera con ella, a pesar del miedo que tenía...

MAURO Y al final, ¿ha ido sola?

LAURA No. Ha llamado a mi padre al trabajo para que la acompañara...

MAURO ¡A tu padre! ¿Ves? Me lo pones en bandeja. Era lo que yo sospechaba.

LAURA ¿Qué?

MAURO ¿Tú es que no te enteras de las cosas? ¡Lo tenían organizado los dos para ir juntos, y por eso tu madre te ha montado la escenita! Porque prefería ir con él, con su marido, como es lógico.

LAURA ¡Qué tontería! ¿Para qué iba a armar ese lío? ¡Me lo habría dicho desde el principio!

MAURO No seas estúpida. Al principio creería que él no podía acompañarla y te lo pidió a ti, pero en el último momento ha resultado que sí que podía, y entonces se te ha sacudido de encima con un manotazo.

LAURA (*Enfadada.*) ¡Mi madre nunca me haría una cosa así! ¡Estás hablando de lo que no sabes!

MAURO Yo no digo que lo haya hecho a propósito... Pero inconscientemente, se ha agarrado a lo que ha hablado conmigo para evitar que fueras tú con ella...

LAURA No es tan retorcida.

MAURO Todos lo somos, rica.

LAURA Ella, no. Y yo tampoco. Y además, se lo pasa mejor conmigo que con mi padre. Al fin y al cabo, a mí sólo me ve de vez en cuando...

MAURO Pero él es su marido. Es con quien más protegida se sentirá en un caso así. ¿O no?

LAURA Puede...

MAURO *(Con tristeza.)* ¡Qué suerte tiene tu padre, de que su mujer confíe en él y le quiera tanto...! *(Se le quiebra la voz.)*

LAURA Pero ¿qué te pasa?

MAURO *(Entrecortadamente.)* Nada... Que yo creía que nuestro amor era lo más grande del mundo, más allá incluso de la locura de los poetas, algo único en la historia de la tierra, y ahora me veo envidiando el afecto vulgar que se tiene un matrimonio pequeño burgués...

LAURA Mauro...

MAURO *(Secándose los ojos.)* ¡Déjame! ¡Déjame en paz!

(LAURA se levanta y se acerca a las macetas.)

MAURO ¡No las toques!

LAURA *(Mobína.)* Entonces me voy. No sé qué pinto aquí...

MAURO *(Se incorpora, secándose los ojos.)* Vete. Es lo que haces siempre en cuanto se te tuercen las cosas. Eres tan previsible que me sé tus reacciones de memoria. ¡Qué aburrimiento, Dios! ¡Si pudieras echarle a la vida una pizca de misterio...!

LAURA ¡Yo sí que me aburro...! A mí me gustaría un hombre menos complicado. Un hombre normal, con sentido del humor. A veces yo también tengo envidia, por ejemplo de Olga y de Luis. Él no será tan inteligente como tú, pero siempre se lo toma todo a broma. Sin embargo tú... *(Reflexiona.)* Y lo peor es que, desde que te conozco, me voy pareciendo cada vez más a ti. ¿No te das cuenta de que nunca nos reímos, de que todo es siempre serio y fúnebre entre nosotros?

MAURO *(Señala las macetas.)* ¿Te parece fúnebre este recibimiento?

LAURA *(Con gesto de duda.)* No...

MAURO Además, eso mismo que acabas de decir es lo que echo yo en falta: poder reírme contigo a mandíbula batiente. Pero con un motivo que lo justifique, no como se ríen las estúpidas de tus amigas con los imbéciles de sus novios. Reírnos de verdad, de corazón.

LAURA Mis amigas no se ríen. También tienen sus problemas.

MAURO ¡Ah, menos mal! Creía que su vida era un eterno anuncio de pasta de dientes. *(Con sorna.)* Y me alegra que seas tan comprensiva y que aceptes que otras personas tengan sus problemas. La lástima es que pretendas que tú y yo vivamos en una cargada continua. *(Resopla furioso.)* ¿Qué pasa, que los demás y el amor de los demás es más importante que el nuestro? ¿Qué tenemos que servir de marionetas para el mundo?

LAURA No...

MAURO Entonces, quiéreme, que ya nos reiremos los dos juntos cuando sea oportuno. *(Le acaricia el pelo.)* ¿O no tengo razón?

LAURA *(Pensativa.)* Sí que la tienes. Todo el mundo cuida de su pareja, como mi madre de mi padre. No sé por qué iba a ser yo menos.

MAURO Sobre todo, cuando lo que tienes que ser es más, porque yo te quiero más a ti de lo que ningún hombre haya querido nunca a una mujer. Tú para mí eres de cristal. Nunca permitiré que nada ni nadie te empañe ni te roce...

(Se besan.)

MAURO Y ahora, si quieres, puedes mirar las plantas. Van por orden. No te lo iba a decir para que lo descubrieras por ti misma, pero se nos ha hecho tan tarde... ¡En fin, qué se le va a hacer! *(Se agacha y coge los tres primeros papelitos.)* Empieza por éste. *(Se los va tendiendo a LAURA uno tras otro.)*

LAURA *(Leyéndolos por orden.)* “No me podrán quitar el dolorido... sentir, si ya del todo... primero no me quitan el sentido...”

CUADRO V

(*PARQUE. OLGA, cabizbaja, sentada en el banco. Llega LAURA, por detrás, y le pone las manos sobre los hombros. Se besan. LAURA se sienta a su lado.*)

OLGA ¿Para qué te has molestado en venir? Podría habértelo contado por teléfono. También tú tienes tus problemas.

LAURA (*Resuelta.*) Ya me lo has contado, pero quería verte. Y no tengo ningún problema que me lo impida...

OLGA ¿Y Mauro?

LAURA Ya se lo diré. Si se lo digo...

OLGA (*Asombrada.*) ¡Qué cambio has pegado! El otro día asegurabas...

LAURA (*Cortándola.*) Sí, pero luego me echó en cara que a él le gustaban las mujeres misteriosas y que yo era muy previsible, así que a lo mejor me guardo el secreto para mí. De todos modos,

espero que no le importe que haya quedado contigo, porque tú no le caes mal...

OLGA ¡Pero si no me conoce! Y además, ¿por qué dices que yo no le caigo mal? ¿Es que Alba sí?

LAURA Un poco. Como ella es tan... Tan independiente...

OLGA Y él ¿cómo lo sabe?

LAURA Le conté algo de lo que estuvimos hablando el otro día... (*Disculpándose.*) La verdad es que Alba se puso un poco borde. Yo nunca me he metido con sus novios.

OLGA De todas formas, no deberías habérselo dicho a él. (*Hace un gesto de advertencia.*) De lo mío que no se te escape ni una palabra, ¿eh?

LAURA No, mujer. ¿Qué tal estás?

OLGA Regular. ¡Ojalá fuera yo tan independiente como Alba! Me cuesta un horror vivir sin Luis. No es ya sólo la pena de no verle: es que en la vida diaria no sé estar sin él. Me había acostumbrado a pensar para dos, y ahora... Muchas veces me pillo diciéndome a mí misma: "A ver qué opina Luis de esto", o "Ese jersey le quedaría muy bien". Y luego vuelvo a la realidad y me doy cuenta de que todo está vacío...

LAURA Es que hace muy poco aún...

OLGA Sí, pero a mí cada día me parece un siglo. No puedo arreglármelas sola. Y eso que muchas veces funcionábamos cada uno por nuestro lado. Él, por ejemplo, se marchaba al fútbol,

y yo me pasaba tardes enteras en casa de mi hermana con mis sobrinos... A lo mejor si hubiéramos ido juntos a todas partes...

LAURA Entonces ahora estarías aún peor.

OLGA O no habría ocurrido nada de esto. No hago más que machacarme con la idea de que debía haber pedido unos días libres para irme yo también a Almería... ¿Tú qué crees?

LAURA No sé...

(Pausa.)

OLGA Tampoco a ti se te ve muy alegre. ¿Qué te pasa?

LAURA Estaba pensando eso que has dicho de que no puedes vivir sin Luis. Y también a mí me parece imposible vivir sin Mauro.

OLGA ¡Pero mujer...! A vosotros os va bien. No tienes por qué ponerte en esa situación.

LAURA Es que dos meses y medio con él representan más para mí que todos los años que pasé con Andrés...

OLGA Porque son los últimos, y no puedes juzgarlos con objetividad. Y porque lo has cogido con mucha ilusión...

LAURA Y porque es diferente. Con Andrés yo era yo, la yo que le quería y compartía casi todo con él, pero por otra parte, seguía con mi vida, con mis amigos, con mi academia... Sin embargo Mauro me exige una dedicación exclusiva. A veces pienso que es como si hubiera prescindido del mundo para entregarme a él. Casi como si hubiera ingresado en un convento para consagrarme a Dios. No es que me moleste, pero últimamente lo único que

hago fuera de él es ir a trabajar. Del trabajo a Mauro y de Mauro al trabajo...

OLGA Porque tú quieres, Laura. Si a ti no te apetece verle tanto, díselo. Le sentará como un tiro, pero tendrá que comprenderlo...

LAURA ¡Si el caso es que no le veo tanto! Pero está ahí, conmigo, a todas horas. No sé cómo explicarlo... Me llama cada dos por tres y quiere que yo también haga lo mismo. Ayer me montó la bronca porque me metí en la ducha sin avisarle, y como había dejado el móvil fuera, no le oí... El caso es que no me queda ni un minuto sólo mío, libre de él. Si lo dejáramos, no tendría ni un trocito de vida propia en el que refugiarme para sobrevivir...

OLGA ¡Qué exagerada! Ahora mismo estás aquí conmigo, y el pobre ni siquiera lo sabe...

LAURA Sí, pero se lo imagina. O que estoy contigo u otra cosa peor, con lo que al final me veré obligada a contarle que estoy contigo.

OLGA Lo que no entiendo es por qué no se lo has contado desde el principio. No es nada malo.

LAURA Para él, sí. Para él es malo cualquier minuto que no le dedique. (*Suspira, pesarosa.*) Y lo peor es que poco a poco me va convenciendo de que tiene razón, y yo también me voy volviendo como él...

OLGA (*Se ríe.*) ¿Una acaparadora?

LAURA Él no es acaparador, ya os lo dije. Es que piensa que lo nuestro es único, que nunca ha habido otro amor igual en la historia del mundo...

- OLGA Hija, eso lo pensamos todos cuando nos llega el caso.
- LAURA Sí, pero con él es diferente. ¡Pone una ilusión...! Y si falla el mínimo detallito, se hunde en la miseria. Me da pánico no estar a su altura, no ser el tipo de mujer que él se ha imaginado...
- OLGA Pero ¿no te quiere a ti?
- LAURA Sí.
- OLGA Entonces, ¿por qué se tiene que imaginar a otra?
- LAURA No me entiendes. Yo soy su mujer ideal... El problema está en mí, en mi inseguridad, en mi miedo a desilusionarle...
- OLGA Lo que yo veo desde fuera es que es un hombre muy absorbente. Y otra en tu caso lo llevaría de otra forma, pero a ti te tiene comido el coco. Va a terminar aislándote de todo el mundo.
- LAURA ¿Quieres que te diga la verdad? Que en el fondo no me importa que me aisle, si en la isla está él. Lo que pasa es que de momento aún tengo miedo a perder pie y caerme al agua, antes de llegar.
- OLGA ¿Y si después, cuando os hayáis quedado solos, resulta que no es como tú creías, y no puedes escapar?
- LAURA ¿Qué quieres decir?
- OLGA ¿No te vas a enfadar?

(LAURA niega con la cabeza.)

- OLGA Seguramente no tendrá nada que ver contigo, pero una compañera mía del banco empezó a salir con un hombre que era encantador al principio, que la rodeaba de mimos, y así, poco a poco, fue apartándola de su familia y de sus amigos, hasta que consiguió que dependiera sólo de él, y entonces, ¡zas!, sacó la zarpa... Es el típico maltratador.
- LAURA (*Alterada.*) Y ¿qué quieres decir? ¿Qué Mauro es así? Porque te equivocas. Él no finge: no es encantador, como tú piensas. Al contrario: muchas veces se enfada. Pero no me engaña, ni me quiere secuestrar. Ni me maltrata. Tiene conmigo una paciencia enorme...
- OLGA (*A la defensiva.*) Bueno, hija, no te pongas así. Antes te estabas quejando de que no te dejaba en paz...
- LAURA No me quejaba de él, sino de mí. (*Encendida.*) De mí, que no sé si me merezco a un hombre como él, que a su lado soy vulgar e insensible, porque es tan delicado, y cuida tanto de nuestro amor...
- OLGA (*Con sorna.*) Pues si es tan maravilloso, llámale y cuéntale que estás conmigo.
- LAURA No me atrevo. Precisamente por eso. Por miedo a defraudarle. (*OLGA va a replicar, cuando suena el teléfono. LAURA lo saca del bolso y lo mira. A OLGA, espantada.*)
- LAURA ¡Es él! ¿Cómo habrá sabido que estoy aquí?
- OLGA No lo sabe. Es un móvil. Anda, no seas tonta, y ponte de una vez. (*Se levanta y se aleja unos pasos.*)

LAURA Sí, soy yo, hola, Mauro. *(Pausa.)* No, ¿por qué iba a estar seria? *(Pausa.)* ¡Pues claro que me alegro de oír tu voz! *(Pausa.)* Aquí, en..., en casa de mis padres. Pero me voy. Me estaba despidiendo ya, ¿sabes? ¿Quedamos en el bar de siempre dentro de una media hora...? *(Pausa.)* Sí, mejor. Vale, un beso. *(Cuelga, y se vuelve a mirar a OLGA, preocupada.)*

OLGA *(Se acerca a LAURA. Con voz cavernosa, en broma.)* Laura, el círculo se va estrechando. Ya sólo te permite visitar a tus padres. Y con reservas.

LAURA ¡Déjate de tonterías! Ahora lo único que falta es que llame allí y se entere de que no estoy.. Voy a avisarles para que no me desmientan. *(Marca un número y se pone a la escucha.)* ¡Dios mío, Olga! ¡Comunica! *(Cuelga y marca otra vez, muy nerviosa.)* ¡Nada! ¡Mira! *(Le pasa el teléfono a OLGA.)*

OLGA *(Escucha un instante y le devuelve el auricular a LAURA.)* Espera un poco... Y no te preocupes. No va a dar la casualidad de que sea Mauro...

LAURA ¿Le llamo a él al móvil...? *(Para sí misma.)* No, no me atrevo... Mejor dejarlo así. Lo que sea, ya sonará.

OLGA ¡Hija, por Dios, qué angustias te buscas tú solita!

LAURA Tienes razón. Sí, tienes muchísima razón. Y ahora, ¿qué hago? ¿Me voy al bar?

OLGA ¿A qué bar?

LAURA *(Irritada.)* ¡Donde he quedado con él! ¿Qué bar va a ser si no? *(Vuelve a marcar y escucha unos segundos. Con gesto*

desesperado.) ¡Nada! ¡Sigue comunicando! Voy a guardar este chisme, porque me está poniendo enferma...

(En cuanto acaba de guardarlo en el bolso, suena la musiquilla del teléfono.)

OLGA Cógelo, anda...

LAURA *(Saca de nuevo el móvil y se lo tiende a OLGA con gesto aterrado.)* ¡Cógelo tú, por favor!

OLGA ¡No seas boba! *(Se echa a reír, y LAURA la imita, nerviosa. Durante unos segundos se pasan el aparato de la una a la otra, muertas de risa.)*

LAURA *(Recobrando la seriedad a duras penas.)* ¿Diga? Perdona: hola, Mauro. *(Pausa.)* ¿Qué dices? ¡Mauro, escucha! ¡Mauro! *(Escucha unos instantes. Después cuelga y se queda inmóvil con el teléfono en la mano.)*

OLGA ¿Qué pasa?

LAURA ¡Ha colgado! ¡Me ha puesto verde y me ha colgado! Cree que le engaño con otro. *(Suspira en una especie de sollozo.)* ¡Hemos terminado!

OLGA ¡No seas boba! Llámale y explícaselo. Y yo hablaré también con él, si quieres, para que vea que estamos juntas...

LAURA Después de lo que me ha soltado, me parece que esto no tiene solución...

OLGA Pero ¿qué te ha soltado?

LAURA Que... Que soy una zorra y una hija de puta... *(Con dolorida incredulidad.)* ¡Él! ¡Y a mí!

OLGA Pues eso no lo admitas de ninguna manera. ¡Si es que debías haberle contado la verdad! ¡Mira que ahora, por una tontería así...!

(Suena el móvil.)

LAURA ¡Cógelo tú! ¡Que vea que estoy contigo...!

OLGA ¿Sí? *(Pausa.)* No; soy Olga. *(Pausa.)* Aquí conmigo. ¿Quiere que se ponga? *(Le tiende el móvil a LAURA.)* Tu madre...

LAURA Mamá, ¿qué pasa? *(Pausa.)* ¿Y para qué le dices nada? ¿No podías haberme echado un capote? *(Pausa.)* Con Olga. *(Pausa.)* Sí, las dos solas, pero eso ¿qué importa? Si yo le digo a Mauro que estoy ahí con vosotros, será que tengo mis motivos. ¡No sé cómo has podido traicionarme! ¡No sé cómo has podido! *(Se echa a llorar, y tira el teléfono.)*

OLGA Venga, Laura, que no es culpa de ella...

LAURA *(Indignada.)* ¿Ah, no? Y entonces ¿de quién? ¿De quién, dime? ¿O es que si llama alguien que me persigue para matarme también le va a dar pistas acerca de dónde estoy?

OLGA Es que no es ése el caso...

LAURA Sí, pero se ha puesto de su parte. Y encima, empieza a reñirme por mentir, como si fuera una niña de dos años...

OLGA Un poco de razón tiene.

LAURA ¡Yo sé muy bien lo que me hago, y si miento es porque es la única solución...! Eso, o no quedar ni contigo ni con nadie.

OLGA *(Coge el teléfono y se lo devuelve a LAURA.)* Toma y tranquilízate. ¡Pero ni se te ocurra llamarle! Que te llame él a ti, y te pida perdón por insultarte, y entonces, ya verás si le perdonas... ¿Qué vas a hacer ahora?

LAURA No sé. ¿Y tú?

OLGA Irme a casa. Va a venir Alba a cenar. ¿Por qué no te vienes tú también? Por lo menos, hasta que se te pase un poco el disgusto...

LAURA No, porque si me llama Mauro, y ve que estoy allí...

OLGA Siempre preferiré que estés con nosotras, que no en la calle...

LAURA No, gracias, Olga. Déjalo.

OLGA Y entonces, ¿qué vas a hacer?

LAURA No sé. Me iré a mi casa yo también. Perdona, porque habíamos quedado para que yo te consolara a ti, y al final, mira...

OLGA No te preocupes de eso. Casi estoy yo mejor que tú... ¡Venga, vamos! *(Besa a LAURA.)* Te llamaré mañana, pero, si quieres lo que sea, ya sabes...

LAURA Gracias, Olga.

OLGA Y lo de venirte a casa, en cualquier momento... Aunque sea tarde. No me importa que me despiertes...

LAURA Gracias.

(Se besan y OLGA se va, despidiéndose con la mano. LAURA se queda en el banco, con el teléfono en la mano. Enciende un cigarro, aspira unas caladas, y marca.)

LAURA ¿Qué me importa a mí lo que diga Olga? Ella no quería a Luis ni la mitad. Pero, ¡icógemelo, hombre! ¡Contesta, por favor! *(Cuelga.)* Bueno, pues no contestes... Y ¿qué hago yo ahora? ¿Qué hago? ¡Perdóname, Mauro, por Dios! ¡No dejes que se muera nuestro amor pequeñito, tan pequeñito todavía, y es todo lo que tengo...! *(Llora. Se seca las lágrimas y vuelve a llamar.)* ¡Ponte, mi vida, ponte! *(Habla por el auricular.)* No seas tan cruel conmigo, que esto ha sido una tontería... Y además, tienes tú la culpa, porque siempre te enfadas por todo lo que hago... Pero, sea como sea, lo nuestro no se puede romper... No se pueden echar a perder las nomeolvides, ni los papeles que me escribes, ni el relojito que me regalaste. *(Se acaricia la muñeca.)* Ni tus besos, ni tu amor. Que soy tu Sombra, Mauro, y ¿dónde va un hombre sin sombra? Dime tú, ¿dónde va? *(Lloriquea.)* ¿Dónde voy yo sin ti, sin tu cariño al que agarrarme? ¡Ay, qué pena, qué pena tan grande...! *(Aparta el teléfono del oído y lo mira de frente.)* Lo único que puedo hacer es intentar hablar contigo de verdad. *(Se seca las lágrimas. Para sí.)* Es lo más razonable, hablar con él. Cuando me vea tan triste, comprenderá que le quiero y me abrirá sus brazos grandes, grandes... *(Se abraza a sí misma.)*

(Aparece MAURO detrás de ella.)

MAURO Buenas noches.

LAURA *(Da un respingo, y tira el cigarro.)* ¡Mauro! ¿De dónde has salido?

MAURO ¿Y tú, qué haces aquí sola? Me ha llamado tu madre y me ha dicho que estabas con una amiga en el parque. *(Imita a la aludida con voz de falsete.)* Que viniera a buscarte, por Dios, ay, por Dios, que te habías puesto muy nerviosa, y le daba miedo de que hicieras cualquier locura...

LAURA La verdad es que me encontraba muy mal. *(Le sonrío.)* Ahora ya no.

MAURO ¿Y tu amiga?

LAURA Se acaba de marchar... *(Con ansiedad.)* ¿Te lo crees, verdad?

MAURO ¿Qué?

LAURA Que estaba con ella. Que hemos pasado la tarde juntas, y no te lo había contado, porque como no quieres que me vea con nadie... *(Entrelaza las manos en gesto de súplica.)* ¿Me crees?

MAURO Ni sí, ni no. Te he dado tiempo suficiente a propósito para que te buscaras cualquier coartada, quizá porque yo mismo no quiero saber la verdad y necesito engañarme. Y digo “coartada” porque lo que has hecho es un crimen...

LAURA *(Solloza. Con voz entrecortada.)* ¡Perdóname!

MAURO ¿Sabes lo que había ido a recoger esta tarde?

(LAURA niega con la cabeza. MAURO saca unos billetes del bolsillo y se los pone a LAURA ante los ojos.)

MAURO *(Con una sonrisa diabólica.)* ¡Mira! Dos billetes para París!

LAURA *(Tiende la mano hacia los billetes, llorando.)* ¡Para París!

MAURO ¡No disimules! *(Con exaltado desdén.)* ¡Si a ti ni siquiera te gusta París!

LAURA *(Lloriqueando.)* Sí me gusta...

MAURO *(Con sorna.)* ¡Ah, sí? Pues entonces, mira lo que hago con ellos...

(MAURO rasga los billetes en dos. LAURA se lanza a impedir que los siga partiendo. MAURO la aparta de un empujón, y se vuelve de medio lado para acabar de romper los billetes en varios pedazos, que caen tristemente sobre el suelo. LAURA se lanza de rodillas sobre ellos, sollozando, y los acaricia con la punta de los dedos como algo valiosísimo.)

MAURO ¡Ahí están! ¡Ya no hay París, ni hay nada más entre tú y yo!

(MAURO se da media vuelta, y se dirige a la puerta. LAURA se levanta y corre tras él.)

LAURA ¡No, por favor, no te vayas! ¡Llévame contigo! *(Intenta cogerse del brazo de MAURO, que la aparta de un empujón.)*

MAURO ¡No me toques!

LAURA *(Vuelve a agarrarle del brazo.)* ¡Por favor, Mauro!

MAURO ¡Que te estés quieta! *(Llegan ambos a la puerta del parque, LAURA aferrándose a él, y MAURO intentando soltarse.)* ¿No me has oído, puta? ¡Que no quiero volverte a ver en mi vida! *(MAURO y LAURA, forcejeando, desaparecen tras la puerta.)*

VOZ DE MAURO *(A gritos.)* ¿No me has oído? *(Se oye un golpe y un chillido de LAURA.)* ¡A ver si así lo entiendes! ¡A ver si así me haces caso de una vez! *(Más golpes y más gritos de LAURA.)*

(Sale MAURO y se sienta en el banco con la cabeza entre las manos.)

MAURO *(Entre sollozos.)* ¡Maldita zorra, maldita zorra! ¡Me ha matado la vida! ¡Lo que me ha obligado a hacer la hija de perra! *(Se vuelve hacia la puerta, tras la que se ha quedado LAURA, de momento invisible.)* ¡Mira lo que me has obligado a hacer, hija de perra! *(Se vuelve hacia delante.)* ¡Maldita hija de perra!

LAURA *(Sale despacio, cojeando, despeinada, limpiándose la cara sanguinolenta. Se acerca a MAURO.)* Perdóname, Mauro...

MAURO *(Se levanta y la abraza.)* ¿Ves lo que te he hecho? ¿Ves cómo te he dejado? ¡Por tu culpa, por tu maldita culpa! *(Le enseña los puños.)* ¡Mira cómo se me han puesto las manos de pegarte! ¡Y yo que sólo te quería acariciar...! *(Solloza o lo finge.)* ¡Me has sacado de quicio!

LAURA *(Se reclina en su hombro, llorando.)* ¡Perdóname! ¡Qué espantoso que haya pasado esto entre nosotros...! ¡Qué horror, Mauro, qué horror...!

TELÓN

PATRONATO
DE CULTURA
AYUNTAMIENTO
DE GUADALAJARA

